

Fecha 24.11.2008	Sección Primera-Opinión	Página 27
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

Estado en riesgo

Macario Schettino

No se pueden menospreciar los retos que enfrenta México hoy. A la crisis económica que afecta a todo el mundo, nosotros sumamos un problema de estabilidad del Estado de la mayor gravedad. La combinación de la amenaza del crimen organizado con el deterioro institucional producto de una transición inacabada pone en peligro al Estado mismo, nada menos. Equivocar el diagnóstico implica el riesgo de aplicar malos remedios.

Insistiré todo lo necesario en que el origen de nuestros problemas es la telaraña mental que acostumbra festejarse el 20 de noviembre. El régimen resultante de las guerras civiles que celebramos impidió el desarrollo de México en todo sentido, pero especialmente en la construcción de ciudadanía. Y aunque no creó el patrimonialismo, indudablemente llevó a la corrupción a un grado de legitimidad que hoy hace poco menos que imposible su control, ni siquiera imagine su desaparición.

Detrás del accidente aéreo que costó la vida a 15 personas, resulta que hay licitaciones mal hechas, licencias fraudulentas, vigilancia negligente; en la lucha contra el crimen organizado, la corrupción invade los órganos del Estado, federales y estatales. Pero nada de esto es nuevo, la corrupción sin límites viene desde la administración villista de Chihuahua, que controlaba casas de citas y burdeles; desde el mismísimo Obregón financiando con dinero público su siembra de garbanzo, Calles y Aarón Sáenz comprando ingenios. La corrupción elevaría su nivel con Alemán, sin duda, y se haría popular en los siguientes años, hasta convertirse en el eje de la acción política.

Si bien poder y dinero no han sido nunca enemigos, la concupiscencia que alcanzan en nuestro país es excepcional. La causa es fácil de identificar: no hay un sistema de reglas que lo impida. Por el contrario, las reglas informales del antiguo régimen dependían de esa infausta mezcla: el poder da dinero, y el dinero sirve para defenderse del poder.

Eso es lo que hoy pone en riesgo al Estado, y es resultado de un régimen nefasto y una transición cobarde. Porque imponer reglas hoy significa enfrentar a un tramado de intereses monumental, en el que no sólo hay políticos que viven de la corrupción, sino empresarios, sindicatos, universidades, centrales campesinas, ONG y lo que usted guste y mande. Sería inexplicable la extensión de crimen organizado sin empresarios que *laven* dinero, gobernadores que vendan territorios, fuerzas de seguridad que cuiden el negocio.

Sí. Sí perdimos el siglo XX. Sí podemos perder el actual. Quítese las telarañas y conviértase en un ciudadano. Deje de creer en los farsantes que inventan conspiraciones neoliberales para enarbolar un imposible regreso al pasado.

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM

-
-



Página 1 de 1
 \$ 13552.00
 Tam: 154 cm2
 ALUNA